



ANTROPOÉTICA, DECOLONIALIDAD Y COMPLEJIDAD ¿QUÉ LUGAR IRRUMPEN EN LA EDUCACIÓN HOY?

Milagros Elena Rodríguez*

Resumen: Como objetivo de la indagación se sustenta la tríada antropológica-decolonialidad-complejidad y su lugar en la educación actualmente. En la reconstrucción la tríada antropológica-decolonialidad – complejidad en la educación hoy va: a la reconstrucción de las solidaridades, del amor y la compasión por el dolor, el ser humano y el planeta en general; reconstruye la misión del ser humano en la tierra; aporta salidas entramadas con la complejidad de la vida; concientizarnos en una responsabilidad social de educar; aporta en la educación la planetariedad en la diversidad; salidas entramadas en la educación que llevan a rupturas a-significantes con el currículo colonial.

Palabras-Clave: Antropológica, Complejidad, Decolonialidad, Educación, Liberación.

ANTHROPOETICS, DECOLONIALITY AND COMPLEXITY: WHAT PLACE DO THEY HAVE IN EDUCATION TODAY?

Abstract: The objective of the inquiry is based on the triad anthropoetics-decoloniality-complexity and its place in education today. In the reconstruction of the triad anthropoetics-decoloniality-complexity in education today goes: to the reconstruction of solidarity, love and compassion for pain, the human being and the planet in general; it reconstructs the mission of the human being on earth; it brings outlets intertwined with the complexity of life; it makes us aware of a social responsibility to educate; it brings to education the planetariness in diversity; intertwined outlets in education that lead to significant ruptures with the colonial curriculum; it brings to education the planetarity in diversity; intertwined outlets in education that lead to a-significant breaks with the colonial curriculum.

Keywords: Anthropoetics, Complexity, Decoloniality, Education, Liberation.

Epígrafes complejizadores. Reciprocidades que nos convocan a la pesquisa

* Docente titular jubilada de la Universidad de Oriente (UDO), Venezuela. Investigadora activa ocupando los tres primeros lugares de los índices de la AD Scientific Index de la UDO 2023 y los cinco (5) primeros en 2022.



La disyunción y especialización cerrada. El conocimiento especializado se centra estrictamente en su objeto de estudio y termina por apartarse del contexto y acción práctica en la realidad, se muestra entonces un conocimiento parcelado y fragmentado que se olvida del conjunto y la complejidad que conforma al ser humano y en tanto separa el objeto de estudio del hombre lo cual lo hace inútil e ineficaz (MORÍN, 1999, p. 43).

La decolonialidad planetaria ha evidenciado esa crisis existencial que debe atenderse; junto a la crisis humanitaria de los seres humanos que mueren por falta alimentación y agua; irrespeto a su condición humana que en todo el planeta está latente, y de la que las grandes potencias se han regulado en su existencia y atienden algunas veces con paliativos llenos de antiética (RODRÍGUEZ, 2023a, p.50).

La enseñanza debe conducir a una antropoética por la consideración del carácter temario de la condición humana, que es a la vez individuo-sociedad-especie. En ese sentido, la ética individuo/sociedad requiere de un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir la democracia; la ética individuo/especie convoca al siglo XXI la ciudadanía terrestre (MORÍN, 2015, p. 105).

¡Sálvese quien pueda! Es el pensar del que sin tener a Dios en su sentir, con Él y en el mundo se siente desprotegido del sistema y arrancado de la vida en el planeta. (...) insiste en que antes que la tierra muera vale la pena volver a civilizar a la humanidad, re-civilizar, por ello una exhortación a la humanidad entera pidiéndole contrición y enmienda es urgente, que cada quien pueda cumplir con su papel de responsabilidad ante el mundo ¿dónde quedo la ética del cuidado de la tierra, la de sí mismo, la de nuestros congéneres, la regulación de nuestro accionar? (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020, p.295)

La antropoética es una propuesta de actuación y vida ética que tiene en cuenta aspectos antropológicos del ser humano, la cual, lejos de utilitarismos y de dogmatismos, no engloba principios o reglas morales que deben seguirse para alcanzar la moralidad y realizar de ese modo actos morales, sino que busca englobar tanto al individuo como a la sociedad en la que se encuentra y a la especie a la que pertenece, incluyendo por tanto la realidad humana, social y biológica que determina la existencia de los seres humanos (PALOMO, 2022, p.67).

La antropoética está mediada por la decisión individual consciente, o sea, por la autoética. No puede ser deducida de la antropología, pues, vale repetir, ningún deber puede ser deducido de un saber. Pero puede ser esclarecida por la antropología compleja y ser así definido como el modo ético de asumir el destino humano (MORÍN, 2006, p.159).

Toda concepción del género humano significa el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia a la especie humana (MANJARREZ; ALVARADO, 2009, p. 170).

Preludio desde los epígrafes. Las necesidades urgentes de la educación hoy

Presento la indagación en siete (7) epígrafes que provocan el estudio y dignifican el ser humano ante una deseada educación planetaria, decolonial esto es liberadora en todo sentido, compleja, salvaguardadora de las mejores excelencias de la creación del ser humano y la preservación de una tierra viva, que supera los mismos demonios del accionar

Fortaleza – Volume 17 – Número 3 –

Jul./Dez. 2024

ISSN: 1984-9575



inhumano del ser humano; ciego imitador de las falsas políticas de la colonialidad global impuestas en las políticas educativas; para ello imbricamos los aportes de la tríada: antropológica-decolonialidad-complejidad.

En el primer epígrafe, en la obra titulada: *Siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Edgar Morín, el centenario más tres años de vida nos inmersiona en una de las crisis evidentes que la educación legaliza, en la manera de como se ha hecho ciencia abandonado la complejidad de la vida y la filosofía antigua; se trata de la disyunción y especialización cerrada, donde se impone en la legalización Occidental y del Norte el conocimiento especializado que se centra estrictamente en su objeto de estudio, sin importar las interacciones y la complejidad de como aprende el ser humano, nos habla Edgar Morín que esta realidad culmina con que el discente se aparte del contexto y acción práctica en la realidad, de la misma manera como se impone el conocimiento como verdad última ilusoriamente en el mar de incertidumbre del conocer, así “se muestra entonces un conocimiento parcelado y fragmentado que se olvida del conjunto y la complejidad que conforma al ser humano y en tanto separa el objeto de estudio del hombre lo cual lo hace inútil e ineficaz” (MORÍN, 2001, p. 43). *Se deja sentado la educación simplificadora hoy*.

En el segundo epígrafe, en la obra titulada: *Concordancia de los contrarios mythos y logos, re-visitados en diatopías*, la heredera de las obras Morinianas en más de dos décadas de estudio en su legado, Milagros Elena Rodríguez, nos habla de la medula colonial hoy de la humanidad y legalizada en la educación, por ello el proyecto decolonial planetario lleva estudios y accionar de vieja data en los intentos de desligarse de las taras colonizadoras se siguen imponiendo hoy, y que la educación ideologizadora en muchos casos en supuestas políticas liberadoras lo que han hecho es enraizar la opresión del ser humano. La decolonialidad planetaria ha evidenciado esa crisis existencial que debe atenderse, y que la educación debe emerger por encima de la opresión y enseñar a evidenciarla en la enseñanza. Sabemos que contamos con la crisis humanitaria en el aula, que nuestros discentes padecen el oprobio, que no podemos educar bajo el hambre; bajo las ruinas de las familias.

Nos habla la autora que junto a la crisis humanitaria de los seres humanos que mueren por falta alimentación y agua muy pocos tienen acceso a la educación. Aún en



pleno siglo de las tecnologías donde la inteligencia artificial imita la inteligencia humana, aún se erradiza el “irrespeto a su condición humana que en todo el planeta está latente, y de la que las grandes potencias se han regulado en su existencia y atienden algunas veces con paliativos llenos de antiética” (RODRÍGUEZ, 2023a, p.50). Se trata de una educación antiética que deviene de una vida inhumana, en el abandono y la clasificación del ser humano entre los que tienen derecho a vivir como humanos, los que obedecen y los denigrados de la historia planetaria.

En el tercer epígrafe, en la obra Moríniana, titulada: *Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación* nos da complejidades de accionar y formación, salidas en la educación, nos habla de la antropoética, que conforma parte de la ética del género humano que tiene en sí: la socioética, la antropoética y la autoética. Con ello nos afirma Edgar Morín la necesidad de que la enseñanza debe hacer emerger y es enseñable una antropoética para atender la condición humana, considerando que el ser humano está imbricado en la tríada: individuo-sociedad-especie; ello hace pensar en la planetariedad de la educación, asumir la responsabilidad de salvaguardar la tríada. “En ese sentido, la ética individuo/sociedad requiere de un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir la democracia; la ética individuo/especie convoca al siglo XXI la ciudadanía terrestre” (MORÍN, 2015, p. 105). Regresamos a la evidencia de una democracia en la decolonialidad planetaria como dignificadora del ser humano en la educación.

En el cuarto epígrafe, en la obra titulada: *Ecosofía-antropoética: una re-civilización de la humanidad*, Milagros Elena Rodríguez y Mireya Mirabal, nos habla del dolor de la falta de solidaridad que se transfiere en la educación para formar un individuo en las competencias, que incluyen las competencias para matar, para destruir la tierra, con tal de obedecer los planes de la colonialidad global. Nos hablan las autoras de que vivimos en un *¡sálvese quien pueda!*; y los que vivenciamos en el Sur las falsas liberaciones de gobiernos que secan sus países en todo sentido y provocan el éxodo más grande que guerra alguna dejara, sabemos que secan la economía, los salarios, las familias; e imponer una educación ideológica para sostener el sistema legalizador desde la decadencia del nazismo hasta otros ismos; es sin duda una realidad.



En dicha obra las autoras nos dan un grito de auxilio en la que ninguna sistema puede permanecer indolente, ciego e indiferente a la masacre; y la educación debe y está en la obligación de emerger con el ave fénix y develar la problemática; el grito de dolor en un salvase quien pueda es el pensar del que sin tener a Dios en su sentir, con Él y en el mundo se siente desprotegido del sistema y arrancado de la vida en el planeta, de sus países, de sus comunidades.

Es de hacer notar el imperativo de las autoras que inmersiónan en el dolor no tan ajeno, en que antes que la tierra muera apremia retornar la civilizar de la humanidad, re-civilizar, a la humanidad entera se le solicita contrición y enmienda, los educadores deben tomar la batuta en el concierto de los gemidos de la destrucción, “que cada quien pueda cumplir con su papel de responsabilidad ante el mundo “¿dónde quedo la ética del cuidado de la tierra, la de sí mismo, la de nuestros congéneres, la regulación de nuestro accionar?” (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020, p.295). Introducen así las autoras la eminente antropoética en la educación, en la humanidad.

En el quinto epígrafe, en la obra reconocida: *La antropología ética de Morín en la sociedad posverdad y post-COVID* de Miguel Palomo, nos habla de que la antropoética es una propuesta de praxis y vida ética que tiene en cuenta talentos antropológicos del ser humano, la cual, más allá de utilitarismos y de dogmatismos, de la supuesta moralidad; sino que busca englobar tanto al individuo como a la sociedad en la que se encuentra y a la especie a la que pertenece, nos está hablando de *la tríada Moríniana individuo-sociedad-especie*, “incluyendo por tanto la realidad humana, social y biológica que determina la existencia de los seres humanos” (PALOMO, 2022, p.67). En ello, la urgencia al ser del ser humano lo es de la especie, lo es de la sociedad, pero también lo es del planeta: pues el ser esta imbricado en la naturaleza, en una casa que fue acomodada para el vivir: la tierra:

La creación. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día (GÉNESIS 1: 1-5).

En el septo epígrafe, en la obra Moríniana reconocida, parte de la cumbre de sus



seis (6) métodos: *El método VI. Ética*, nos dice Edgar Morín que la manera práctica de llevar la antropológica es accionar por decisión individual consciente, la autoética; pues la ética del género humano no se separa: autoética-socioética-antropológica; nos aclara que no puede ser concluida de la antropología tradicional, por lo reduccionista de ella; aclara magistralmente: “ningún deber puede ser deducido de un saber. Pero puede ser esclarecida por la antropología compleja y ser así definido como el modo ético de asumir el destino humano” (MORÍN, 2006, p.159). O sea se complejiza la antropología para poder pensar en una accionar de la ética del género humano.

En el séptimo y último epígrafe, en la obra de los autores: Martín Manjarrez y Víctor Alvarado, titulada: *La conformación de la antropológica a través de la tutoría académica en educación superior. El caso del posgrado*, nos aclaran que toda concepción del género humano representa el progreso ligado de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia a la especie humana; es decir de las acciones soberanas particulares, de las comunidades y con ello del género humano (MANJARREZ; ALVARADO, 2009).

En tal sentido, *evidenciado las urgencias de la educación, en la indagación se sustenta la tríada antropológica-decolonialidad-complejidad y su lugar de urgencia en la educación actualmente*. Se ubica en las líneas de indagación: Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje, Educación Decolonial Planetaria - transepistemologías complejas y transmetodologías complejas y los transmétodos decoloniales planetarios-complejos. La pesquisa es transmetódica *en el proyecto decolonial planetario-complejo*. Escribimos en un enjambre rizomático, el rizoma en un entramado que contrarresta la linealidad de las indagaciones coloniales que se clasifican irrestrictamente, que se impone aún en los postgrados, en las instrucciones educativas en las revistas científicas: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

Acá con el rizoma vamos más allá, rupturamos en cualquier parte del discurso y volvemos a entamar, dejamos el discurso abierto, para seguir incluyendo; respetando siempre la naturaleza de la vida, la complejidad del conocer. Vea que el rizoma es un sistema “acentrado, no jerárquico y no significativo (...) ri-zoma está hecho de mesetas (...) una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla



evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior” (DELEUZE; GUATTARI, 1980, p.26).

Sigamos explicando la transmetodología, y regresamos pronto a las ideas que vamos inmersiónado, para seguir profundizando.

Transmetodología. La deconstrucción rizomática en el proyecto decolonial planetario-complejo

Es importante pensar en el prefijo *trans*, que erradamente lo significan, usado para atentar contra la naturaleza de la vida. El transparadigma complejo, la transmetodología y el transmétodos poseen significancia con el prefijo Dulseniano *trans*, que significa más allá; pero que en el espacio de la decolonialidad planetaria proyecto de la transmodernidad, “ese más allá (*trans*) indica el punto de arranque desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que la modernidad excluyó, negó, ignoró como insignificante, sinsentido, bárbaro, no cultural, alteridad opaca por desconocida” (DUSSEL, 2004, p.222). Sigue explicando el Maestro de la filosofía de la liberación que ese *trans* va a la salvaguarda de lo que la modernidad consideró “evaluada como salvaje, incivilizada, subdesarrollada, inferior, mero despotismo oriental, modo de producción asiático, etc. Diversos nombres puestos a lo no humano, a lo irrecuperable, a lo sin historia” (DUSSEL, 2004, p.222).

Con esas significancias comprendidas el transparadigma complejo va más allá de los paradigmas que todos encasillan las indagaciones, vamos con la complejidad a abrir espacios de entramados, de enjambres, de complexus de la naturaleza de las categorías de la indagaciones, el sujeto indagador en la pesquisa con categorías decoloniales, y la necesaria *decolonialidad planetaria apodíctica de la complejidad*, como teoría, como transparadigma y como investigación (RODRÍGUEZ, 2022a); es decir bajo mentes coloniales no se puede comprender ni indagar complejamente.

La complejidad en la educación, en el ser humano y sus concepciones de cómo aprende, en la ética del género humano, entre ellas la antropoética es de especial atención, “la antropoética supone la decisión consciente e ilustrada: De asumir la humana condición de individuo-sociedad-especie en la complejidad de nuestro ser, de dar forma completa a



la humanidad en nosotros mismos, en nuestra conciencia personal” (MORÍN, 1999, p. 54).

Con la significancia del prefijo *trans*, la transmetodología decolonial y compleja va más allá de las metodologías evidencia el aporte de los investigadores, rescata sus subjetividades y va deconstruyendo los métodos a transmétodos, que indagan de manera no definitivos. Los transmétodos decoloniales y complejos nacen en Rodríguez (2017) y entre ellos la deconstrucción rizomática (RODRÍGUEZ, 2017, 2019a). La deconstrucción rizomática es el transmétodo de la pesquisa, que va a “deconstruir los ejercicio de poder que se ha establecido en lo concerniente a las concepciones tradicionalistas de las categorías de las investigaciones” (RODRÍGUEZ, 2019a, p. 53). Pasamos así por la deconstrucción de la crisis de la educación y vamos a la reconstrucción entramadamente.

Deconstrucción de la crisis. La educación colonial hoy, y sus carencias de la antropeútica, decolonialidad y complejidad

La educación en el planeta, con sus excepciones en países que practican educación decolonial y compleja salvaguardadoras de la vida, en la mayoría de los países está anclada a la colonialidad global, a los intereses de ese proyecto y a las políticas ideologizadoras de la vida del ser humano. Se ha reducido la vida del ser y se elude de la filosofía antigua que el aprende no sólo desde la mente, sino en toda su complejidad. Entre otros males, la ética, la moral se reduce a una cantidad de competencias que se ha de desarrollar y que la educación le impone. “La política educativa que expresan quienes hoy gobiernan el planeta, vela básicamente contra todo y contra todos, por la acumulación a ultranza de la riqueza, no importando la condición de la supervivencia humana” (DURAND, 2013, p.869).

Sabemos de la filosofía antigua, que el ser humano en su complejidad no es sólo cuerpo y mente, sino: *Naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios* (RODRÍGUEZ, 2022b). Pero se separa en su educación de la naturaleza, se politiza la naturaleza en el cuidado de una caducada Educación Ambiental, se extrae el ser de su naturaleza de creación; más aún se separa de Dios como su creador. Y en excusas de que las religiones han usado la figura de Dios para oprimir y colonizar, entonces desde el humanismo y la Educación Humanista se impone que el ser no tiene transcendencia más allá del cuerpo.



Acá rescatamos y salvaguardamos a Dios como creador en una relación no religiosa viva orgánica con Jesucristo nuestro Salvador y Señor.

En tal sentido, Panikkar (1998) habla de una Cristofanía que es la manifestación de Jesucristo a la consciencia humana; una experiencia real con nuestro salvador. Se trata de acuerdo con el autor nombrado que Jesucristo es la plenitud de la vida, esta plenitud, que pertenece al *kairos cristiano del tercer milenio*. “Es una búsqueda de las preguntas iniciales: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra misión?, es la etapa menos agresiva y contemplación de nuestra misión en la tierra. Un accionar de amor con todo y todos” (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020, p.305).

En tal sentido, intentando rescatar la estructura compleja del ser humano en la educación, en reavivar y salvaguardar sus virtudes más intrincadas de creación sabemos que, una de las componentes de la tríada: antropoética-decolonialidad-complejidad negada en la educación tradicional, la antropoética “está presente desde que somos humanos, en nuestra propia estructura moral compartida con todos los demás miembros de nuestra misma especie” ” (LÓPEZ, 2015, p.28); o sea es parte de la naturaleza de creación de Dios. Pero, ¿qué ha pasado a la largo de la vida, de su educación? Es de hacer notar que la antropoética “se encuentra históricamente diluida en un proceso de individualización de las sociedades humanas, y en tanto actualizable en lo concreto, tiene que ser derivada de la autoética, pues implica una decisión consciente y un compromiso personal” (LÓPEZ, 2015, p.29).

En la educación, olvidando las ilusiones, la complejidad el sentipensar y las necesidades más urgentes de nuestra tierra se instaura e impone desde los docentes opresivos, que le heredan su estado de letargo y desasosiego en la vida del estudiante, “la ilusión del conocimiento uno y certero, la política racional e ilustrada, la educación que estandariza, el progreso y el apetito por lo urgente, el control y las certezas, todavía predominantes, nos conducen al abismo” (MORÍN; DELGADO, 2014, p.8).

Y en ello devenimos en una educación irracional que aplaca la racionalidad, que la esconde bajo la competencia del hacer, que irradia la falta de solidaridad e impone el dolor del otro como ajeno, en ese ¡sálvese quien pueda! que las autoras Rodríguez y Mirabal (2020) nos afirmaban. En ello se legaliza la educación inhumana disfrazada de la



mal denominada Educación Humanista. Heredero de ello al tendencia nacistista que conduce al falso socialismo que se legaliza en la sequía de la vida; con tal de disfrazar una filosofía en contra del capitalismo; profundamente antidemocrática; realmente jamás liberadora.

Sin duda, la tríada antropoética-decolonialidad-complejidad en la educación aportan, y lo vamos imbricando en la reconstrucción, que abre su espectro prontamente en una meseta de los rizomas que llevamos, se trata de una educación de la sensibilidad, de la condición humana; que recae en la complejidad del ser, haciendo ver en su educación su potencial y capacidad de compaginar con la responsabilidad en la tierra, con sus congéneres, con sus comunidades, con la humanidad (RODRÍGUEZ, 2023b). Pero para ello, la formación de candente del docente debe deconstruirse, dar un barrido a su mente colonial y emergen un compromiso con la condición humana, con el ser educando; con sus carencias; con los problemas que la tierra ameritan de urgencia soluciones; sin devaneos en las falsas políticas educativas.

En la educación se debe evidenciar la educación de la sensibilidad, de la eticidad compleja, pues llevamos la tara de la insensibilidad a niveles insostenibles antes las necesidades de nuestra humanidad; “la condición humana es esencial en cuanto a que la humanidad necesita para acabar con el odio y la exclusión, es necesaria la comprensión humana. Es menester una enseñanza educativa que reconociendo al semejante y la reflexión sobre la paz, las guerras del hombre contra el hombre, la destrucción del planeta, la tolerancia, la conservación de los valores de respeto, amor y la lucha por una comunidad de unión de saberes a favor de la globalidad” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.64).

Es notorio sin duda que “el enfrentamiento contra la pobreza y la desigualdad desde el sistema educativo resulta entonces claramente un desafío ético del que deben derivarse políticas públicas adecuadas y eficientes, planes de formación docente, cambios curriculares coherentes con esta perspectiva”; se trata de un viraje a la educación en todo sentido. En ello la línea de indagación: *Educación Decolonial Planetaria Compleja* (RODRÍGUEZ, 2023b) lleva un legado de estudios desde los resultados Morinianos y la imbricada decolonialidad planetaria.

La decadencia cada vez más inhumanas de las falsas políticas educativas dejan mucho que desear en el sentido antiético, cada vez se dedica menos a los sistemas



educativos, y mucho más a la presión y la imposición que se acrecienta con la brecha de las tecnologías, y con la inteligencia artificial se crean procesos en la decadente metacognición profunda deseada en la educación; las máquinas hacen su oficio, imitan la inteligencia humana; y está en los jóvenes se desarrolla cada vez menos. Jóvenes acrecentados por la máquina de la que dependen, adoctrinados en su cuerpo, gobernados en sus mentes; e irrespetado en su condición humana.

Urge en la educación hoy “sobre todo una transformación progresiva pero firme de la cultura educativa y universitaria para contrarrestar los significados y valores de la cultura de la modernidad e incluir, en la visión de la formación profesional, la ética como un elemento fundamental” (LÓPEZ, 2015, p.33). Entonces la ética compleja es la deconstrucción de la ética caducada que reforma el respeto por la vida y el accionar humano a favor de la salvaguarda de la tierra.

Mientras que la colonialidad impera en la educación la tríada en cuestión: antropológica-decolonialidad-complejidad no tendrá ninguna posibilidad en la educación, seguirá una enseñanza impositiva, opresiva, bancaria, simplificadora de la vida, biopolítica del ser humano. El ser enclaustrado en su propia enseñanza condenada a repetir sin discernir, ser al algoritmo más inédito de sí mismo: repito, hago, sin llegar a la liberación metacognitiva profunda. Veamos como la decolonialidad es el centro de la tríada, y la antropológica resultado de la complejidad en al que la apodíctica condición de decolonialidad lleva al pensar e investigar complejo; y así educar en la complejidad y complejamente.

En lo que sigue vamos a la reconstrucción para dar aportes de la tríada antropológica-decolonialidad – complejidad en la educación hoy. Se trata de contribuciones inacabadas; en las que seguimos rupturando el discurso, para seguir en los rizomas con las líneas de indagación mencionadas.

Reconstrucción. La tríada antropológica, decolonialidad y complejidad y sus emergentes aportes a la educación hoy

La tríada antropológica-decolonialidad – complejidad en la educación hoy va a la



reconstrucción de las solidaridades, del amor y la compasión por el dolor, el ser humano y el planeta en general. Para ello nos urge considerar: *La compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, ¿qué tan ajeno es?* (RODRÍGUEZ, 2023c). La compasión lleva la inclusión del ser humano en la naturaleza, declaración de nuestra eco-dependencia, el cuidado de la tierra; sin excluir por el pluriverso cultural, étnico, religioso y de la biodiversidad. “La compasión debe llevar al diálogo entre las tradiciones culturales, religiosas, étnicas, filosóficas, espirituales y morales” (RODRÍGUEZ, 2023c, p.1).

Para ello el ejercicio de la democracia como fuente en la decolonialidad planetaria es el sistema más expedito para vivir dignamente; cualquier sistema religioso o filosófico que excluya a Dios de la ecuación, el ejercicio del ateísmo es profundamente inhumano; de la misma manera que lo son las religiones en todo sentido; así apremia “reconstruir las solidaridades sociales necesarias para combatir las amenazas a la calidad democrática y educativa” (PALOMO, 2022, p.65). Pero tenemos una alerta digna de tomarse en cuenta, pues “los humillados, los odiados, las víctimas, no deben transformarse en los que humillan, los que odian, oprimen. Es un imperativo ético” (MORÍN, 2006, p. 132); por eso la inclusión se da fuera de la franja donde impera la opresión y los oprimidos. Nuestro creador no los dice Dios amado dictamina nuestro comportamiento plenamente de amor y solidaridad: “ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (ÉXODO 19: 5-6).

La tríada antropológica-decolonialidad – complejidad en la educación hoy reconstruye la misión del ser humano en la tierra, la educación para la vida debe favorecer, “estimular una de las misiones de toda educación: la autonomía y la libertad de espíritu” (MORÍN, 2015, p.39). Desde luego este aporte de la tríada a la educación está relacionada con la anterior. La autonomía está unida a la dependencia unos de los otros, la libertad de espíritu se educa explorando las mejores cualidades del ser humano; probando en ellos su humanidad en el hacer; desmitificando su colonialidad atendiendo a la develación de la opresión en la que están sometidos.

Por ello, es que sin duda en la plena crisis existencial más grande de la



humanidad que conduce a su desaparición, la educación juega un papel esencial, y *la tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta salidas entramadas con la complejidad de la vida; concientizarnos en una responsabilidad social de educar* que “es el momento de actuar y habilitar las vías que conducen a la Vía. Y entre las acciones, encontrar diálogos fructíferos entre educación y política, academia y políticos es perentorio, pues no pueden estar de espaldas a la ciudadanía, sino hacerse con ella” (MORÍN; DELGADO, 2014, p.8); hablan los autores de la vía para la salvación de la humanidad; los entramados van tejiéndose en los archipiélagos de certeza; pero atención con un pie en el mar de incertidumbre del conocer y existir. Pensar que tales anhelos “no lo lograremos sin un cambio profundo que reinvente la educación para que sea posible identificar y encontrar soluciones a los problemas fundamentales” (MORÍN; DELGADO, 2014, p.8).

Entonces sin duda, deconstruir siendo una forma de decolonizar es entramar la educación hacia salidas diferentes sin duda a los caminos supuestamente seguros que llevan la humanidad al despeñadero; y en la que muchos aportes de la antropológica y complejidad se pierden en la colonialidad; bajo mentes coloniales e investigaciones en la educación coloniales, caducadas, opresivas del emerger de la oruga educativa, de un capullo en algunos países; pero que “reinventar la educación, o lo que es lo mismo, avanzar por la vía que enlaza la ciudadanía con la transformación de la política y las reformas del pensamiento y la enseñanza” (MORÍN; DELGADO, 2014, p.11) es la urgencia.

Pero, ¿cómo se logra la decolonialidad en la educación? Les aseguro que no es con las ideologías de turno que se dicen anticapitalista y se disfrazan de liberadoras, pero el colonialismo huele a podrido en un socialismo ateo, antidemocráticos; estas últimas redundantes, pues son características del socialismo, y todo lo que en ella se derive, como la educación; usando el patriotismo; donde la sequía es la norma, la privación del capital, en escusa del capitalismo. Para lograr una decolonialidad urgente en la educación, es urgente entre otras, el desprendimiento en el des-ligarse de la imposición de superioridades y de la reducción de lo que significa educar, pero para ello “es urgente y requiere un vuelco epistémico decolonial (que está en marcha en distintas regiones del



planeta) aportando los conocimientos adquiridos por otras epistemologías, otros principios de conocer y de entender” (MIGNOLO, 2010, p.14).

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta en la educación la anhelada unidad planetaria en la diversidad; es una aspiración Moriniana que avalamos en perfecta comunión de la decolonialidad planetaria como apodíctica para educar en la complejidad en todo sentido; así podremos aprovechar las bonanzas de la antropológica en el despertar de la conciencia-concientización Freiriana del ser humano, “la misión de la antropológica compleja en este milenio es la de realizar la unidad planetaria en la diversidad. Le toca vencer la impotencia de la humanidad para constituirse como comunidad, de ahí la necesidad de una política de humanidad” (MORÍN, 2006, p. 164). En esta política de la humanidad la antropológica se construyen indagaciones que aporta la Educación Decolonial Planetaria Compleja.

Esta anhelada unidad planetaria en la diversidad debe llevar consigo la formación de una ciudadanía planetaria, ciudadano antropológico que complejiza su existencia a la luz de la solidaridad en el planeta y la aceptación de la diversidad en la unidad, y está en la diversidad. Son resultados Morinianos que nos dicen que “la enseñanza debe contribuir no solo a una toma de conciencia de nuestra Tierra Patria, sino también permitir que esa conciencia se traduzca en una voluntad de realizar la ciudadanía terrestre” (MORÍN, 2015, p.115). Por ello, nos redimimos y decantamos de nuestros propios males; y vamos desligándonos y re-ligando sabiendo que decolonialidad en educación no se consigue en la antidemocracia, ni los extremos del socialismo y capitalismo, sino en una hermandad y respeto por la complejidad de la vida y la realización del ser humano, más allá del capital pero con él.

La antropológica reconoce la relación: individuo-sociedad-especie; que muestra a la humanidad como comunidad planetaria; que fomenta una educación para la toma de conciencia de nuestra tierra que es la patria y traducirla a una ciudadanía terrenal; y que consiga una reforma del pensamiento, una política del hombre y una política de civilización. Pensar en el futuro como incertidumbre es asumir el nuevo tiempo con la mente calzada en el proyecto real de los nuevos desafíos educativos. Enseñar la comprensión es estudiar las raíces de esa incompreensión, fuente de males para los hombres tan conocidos y muy practicados actualmente como el racismo, la xenofobia, la discriminación, entre otras (RODRÍGUEZ, 2019, p.60).

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta salidas entramadas en

Fortaleza – Volume 17 – Número 3 –

Jul./Dez. 2024

ISSN: 1984-9575



la educación que llevan a rupturas a-significantes con el currículo atomizado, colonial, reduccionista y opresivo de los actores del proceso educativo, es romper el significando impuesto de la opresión, “con cualquier tipo de violencia epistémica que provoque el currículo, incluyendo la constante vigilancia y des-ligaje que avizore posibles opresiones del currículo que se va decolonizando” (RODRÍGUEZ, 2024a, p.9). ¿Qué aporta en tal sentido la antropológica? En ese currículo decolonial, el ejercicio de una praxis educativa liberadora se van construyendo espacios no físicos de transformación de la conciencia del ser humano, “la antropológica viene entonces en esa conformación del ciudadano a significar un ser humano ético que acciona como sujeto, que no puede serlo sino cumple como ciudadano del mundo; es decir un individuo con obligaciones morales para con él, sus semejantes y la naturaleza” (RODRÍGUEZ, MIRABAL, 2020, p.300).

*La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta salidas entramadas en la educación que llevan a rupturas a-significantes con el pensamiento simplificando, reduccionista en todo sentido, esto tiene que ver con el aporte de la tríada anterior, se trata de la tan anhelada reforma de la educación que lleva a la reforma del pensamiento, atendiendo a Michel de Montaigne en *que más vale una cabeza bien puesta que repleta*, herencias que ha tomado Edgar Morín, él mismo especifica que se ha montado en hombros de gigantes. “La reforma del conocimiento y del pensamiento dependen de la reforma de la educación, que depende de la reforma del conocimiento y del pensamiento” (MORÍN, 2015, p.138).*

Pero es imperativo saber que “la regeneración de la educación depende de la regeneración de la comprensión, que depende de la regeneración del Eros, que depende de la regeneración de las relaciones humanas, las que dependen de la reforma de la educación” (MORÍN, 2015, p.138). Nótese la dependencia una de las otras de la reforma de la educación que sin ella no tiene cabida la tríada en cuestión; y todas las reformas pasan por la reforma del pensamiento. Y el amor es coadyuvante a ese ejercicio, el sobreponerse al desamor para incentivar las mejores bonanzas del ser humano; es la recivilización del ser humano desde su educación.

Finalmente, en un tema tan complejo, tan indecible entre los aportes de la tríada: antropológica-decolonialidad-complejidad en la educación vamos adquiriendo una sabiduría



para vivir, en lo social, ambiental, espiritual, es que la antropoética es una “ecosofía pedagógica compleja y profunda, concebida eticidad compleja y ecología de la acción para la formación humana, mediada por grandes ideas para preparar al hombre para el trabajo creador y la vida con sentido, en camino hacia la era planetaria” (COLORADO, 2015, p.5). Es el mandato de nuestro Creador Dios amado: “él que tenga dos túnicas, es compartir con el que no tiene, y el que tiene comida debe hacer lo mismo” (LUCAS 3:10-11). En ello concluyo en la reconstrucción de la deconstrucción rizomática: “hay que comprender la vida como emergente de la historia de la Tierra y la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre” (MORÍN; ROGER; MOTTA, 2003, p. 81).

Vamos a conclusiones inconclusas.

Conclusiones inconclusas. Seguimos en las líneas de indagación

En las líneas de investigación de la autora: Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje, Educación Decolonial Planetaria - transepistemologías complejas y transmetodologías complejas y los transmétodos decoloniales planetarios-complejos, como objetivo de la indagación se sustenta la tríada antropoética-decolonialidad-complejidad y su lugar de urgencia en la educación actualmente. En la reconstrucción tenemos entramados de aportes de dicha tríada a la educación. Vamos a sintetizarla a la luz inacabada de la deconstrucción rizomática.

La tríada antropoética-decolonialidad – complejidad en la educación hoy va a la reconstrucción de las solidaridades, del amor y la compasión por el dolor, el ser humano y el planeta en general. En ello no ha posibilidad de lograrlo sino se educa desde el amor, el Eros, para invocar nuestras mejores esencias de la Creación de Dios a la Luz de la semejanza de Jesucristo. Una Cristofanía en acción en la educación, provocando nuestras excelencias.

La tríada antropoética-decolonialidad – complejidad en la educación hoy reconstruye la misión del ser humano en la tierra. Es recobrar la filosofía de la educación antigua, de las ciencias en tanto: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el papel de nuestras vidas en la tierra? Ello nos lleva a valorar nuestra existencia entendiendo



nuestros orígenes fuera de las religiones opresivas. Es una concordancia de nuestra complejidad, como dijimos: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios. Todo ello es educable en tanto desarrollamos expeditamente nuestro ser y todas las componentes de dicha complejidad siendo ayudadores unas a las otras, el Espíritu Santo de Dios nuestro ayudador perfecto.

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad contribuye con salidas entramadas con la complejidad de la vida; concientizarnos en una responsabilidad social de educar. Para ello, debemos actuar en la responsabilidad de que todos podemos aprender, que siendo educables no se nos puede atomizar nuestro ser a sólo competencias irresponsables que violan la naturaleza de la vida, el planeta. Los odios de los docentes todas su complejidad debe estar concientizado a sus palabras y actuar en la enseñanza. Para provocar la humanidad debemos ser docentes humanos, humanizados en sus excelencias, decantando la opresión en que fuimos formados. No podemos esperar que las políticas educativas sean coadyuvantes con tales excelencias; aunque siempre debemos provocar tales necesidades a la luz del respeto a la condición humana.

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad contribuye en la educación la anhelada unidad planetaria en la diversidad. En tal sentido, regresamos a la concepción cristiana de que tierra fue acomodada para el ser humano vivir en obediencias y felicidad, y al ser humano no aceptar el gobierno autocrático de Dios, este nos legó la democracia como manera de vivir y educar, legada en la Biblia, si la democracia no nace en Grecia, nace desde el Antiguo Testamento. En ello entonces: individuo-sociedad y especie no se separa, entonces debemos educar pensando en nuestra comunidad con proyección planetaria; para ello debemos empoderarnos de una excelencia en el razonar, metacognitivamente compleja.

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta salidas entramadas en la educación que llevan a rupturas a-significantes con el currículo atomizado, colonial, reduccionista y opresivo de los actores del proceso educativo. Es una tarea ardua, en tanto el currículo colonial global hace su escena siempre con nuevos instrumentos opresivos. En ello debemos enseñar a avizorar lo que no conviene y nos ata a la colonialidad, converger saberes – conocimientos, global-local, abstracto-concreto, Norte-Sur, Occidente-Sur,



hombres-mujeres, educación-sentipensar; entre otras concordancias separadas en el currículo tradicional. Para ello, minimizar el pensamiento abismal que las separa.

La tríada antropológica-decolonialidad-complejidad aporta salidas entramadas en la educación que llevan a rupturas a-significantes con el pensamiento simplificando, reduccionista en todo sentido. Es la medula del aporte de dicha tríada a la educación de donde se desprenden las otras esencialidades. En ello atendemos en la educación con un pie en la diversidad y otro en la unidad. Esta anhelada realidad relacionando los saberes-conocimientos con el contexto de los estudiantes y la acción práctica en la realidad, en archipiélagos de certeza en el mar de incertidumbre del conocer.

Presentalla. Oh amado mío, si mi Padre Dios de mi vida, *Arché* del Universo, gracias, infinito agradecimiento por avivar y trazar caminos de amor para mí. Hoy, 1 de septiembre, en especialísima tarea de tu infinita misericordia por un día más de vida. “El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en él confía; de él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias” (SALMOS 28:7). *Gracias por tu amor imperecedero.*

Referencias

COLORADO, J. **La antropológica en el Pensamiento Complejo de Edgar Morín y su concreción en la educación universitaria.** Trabajo de Grado. Doctor en Pensamiento Complejo. Multidiversidad Mundo Real Edgar Morín. Una visión integradora. México, 2015.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **Rizoma (Mil Mesetas 1980).** Minuit. París, 1980.

DURAND, C. La conformación de la antropológica: pensar la educación desde la epistemología de la complejidad. **ALEGATOS**, n.82, p.867-870, 2013. Disponible en: [https://repositorio.unam.mx/contenidos/ficha/la-educacion-desde-la-epistemologia-de-la-complejidad-la-conformacion-de-la-antropologica-](https://repositorio.unam.mx/contenidos/ficha/la-educacion-desde-la-epistemologia-de-la-complejidad-la-conformacion-de-la-antropologica-71441?c=peY5mK&d=false&q=*&i=2&v=1&t=search_0&as=0)

71441?c=peY5mK&d=false&q=*&i=2&v=1&t=search_0&as=0 Consultado el: 03 julio



2024.

DUSSEL, E. “Sistema-mundo y Transmodernidad”. En: BANERJEE-DUBE, I.; MIGNOLO, W. **Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes**. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004.

LÓPEZ, J. Socioética y antropológica profesional para una educación universitaria contra la desigualdad. **EDETANIA**, n.47, p.17-38, 2015. Disponible en: <https://revistas.ucv.es/edetania/index.php/Edetania/article/view/62> Consultado el: 03 agosto 2024.

MANJARREZ, M.; ALVARADO, V. La conformación de la antropológica a través de la tutoría académica en educación superior. El caso del posgrado. **Revista Educación**, v.33, n.1, p.167-176, 2009. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/692> Consultado el: 03 agosto 2024.

MORÍN, E. **Siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Medellín: UNESCO Santillana, 1999.

MORÍN, E. Ética y política en el siglo XXI. **Política Exterior**, v. 18, n. 101, p. 127-131. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20645711> Consultado el: 03 agosto 2024.

MORÍN, E. **El método VI. Ética**. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.

MORÍN, E. **Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2015.

MORÍN, E.; DELGADO, C. **Reinventar la educación: abriendo caminos a la metamorfosis de la humanidad**. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, 2014.



MORÍN, E.; CIURANA, E.; MOTTA, R. **Educación en la era planetaria. Los desafíos de la era planetaria: el posible despertar de la sociedad-mundo**. Barcelona: Gedisa, 2003.

MIGNOLO, W. **Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**. Buenos Aires: Del Signo, 2010.

PALOMO, M. La antropología ética de Morín en la sociedad posverdad y post-COVID. **Erebea** Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, n. 12, p. 65-83, 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.33776/erebea.v12i1.7647> Consultado el: 03 agosto 2024.

PANIKKAR, R. **La plenitud del hombre una Cristofanía**. Ediciones Siruela. España, 1998.

RODRÍGUEZ, M. E. **Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía: hacia una Educación Patrimonial Transcompleja en la ciudad**, (tesis de doctorado), Universidad Latinoamericana y el Caribe, Venezuela, 2017.

RODRÍGUEZ, M. E. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Sinergias educativas**, v.4, n.2, p. 43-58, 2019a. Disponible en: <https://doi.org/10.31876/s.e.v4i1.35> Consultado el: 03 agosto 2024.

RODRÍGUEZ, M. E. Criticidad, antropoética y complejidad en la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento con Edgar Morín. **Praxis Investigativa ReDIE**, v. 11 n. 20, p.60-74, 2019b. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6951590> Consultado el: 03 agosto 2024.

RODRÍGUEZ, M. E. **La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad**. Itapetininga: Hipótese, 2022a.

RODRÍGUEZ, M. E. Transepistemes de la concepción compleja del ser humano:



naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios. **PerCursos**, v.23, n. 53, p.157–79, 2022b. Disponible en: <https://doi.org/10.5965/1984724623532022157> Consultado el: 03 agosto 2024.

RODRÍGUEZ, M. E. Concordancia de los contrarios mythos y logos, re-visitados en diatopías. **Problemata Revista Internacional de Filosofía**, v. 14. n. 5, p. 39-54, 2023a. Disponible en: <https://doi.org/10.7443/problemata.v14i5.68350> Consultado el: 03 julio 2024.

RODRÍGUEZ, M. E. **Educación Decolonial Planetaria Compleja**. Itapetinga: Edições Hipótese, 2023b.

RODRÍGUEZ, M. E. La compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, ¿qué tan ajeno es? **RELACult Revista Latino-Americana De Estudos Em Cultura E Sociedade**, v.8, n.3, p.1-20, 2023c. Disponible en: <https://doi.org/10.23899/relacult.v8i3.2311> Consultado el: 13 agosto 2024.

RODRÍGUEZ, M. E. Rupturas a-significantes del currículo tradicional: re-ligajes en el aula mente – social – espíritu. **Revista nustrAmérica**, n.24, publicación continua, e13127314, p.1-16, 2024a. Disponible en <https://doi.org/10.5281/zenodo.13127314> Consultado el: 03 septiembre 2024.

RODRÍGUEZ, M. E.; MIRABAL, M. Ecosofía-antropoética: una re-civilización de la humanidad. **TELOS**, v. 22, n. 2, p.295-307, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.36390/telos222.04> Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99364322004> Consultado el: 03 agosto 2024.

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. **Santa Biblia**. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.